



SEGUNDA PARTE

**HACIA LA INDEPENDENCIA
CLASISTA**

CAPÍTULO I

LA FEDERACIÓN OBRERA INTERNACIONAL

EL CENTRO OBRERO DE ESTUDIOS SOCIALES

1

LA FEDERACIÓN OBRERA INTERNACIONAL

Felipe Ortiz en sus "Notas sobre la Federación Obrera Internacional" dice que un puñado de elementos obreros jóvenes formó esta organización para oponerse a la Federación Obrera de La Paz, el 14 de julio de 1912, y cuyo primer directorio fue el siguiente: Presidente, José Santos García; Tesorero, Nicolás Gorriti; fiscal, Pedro Cobarrubias (de nacionalidad peruana); adjunto Fiscal, Daniel Deheza; Secretario General, Samuel Flores R.; Pro-Secretario, Néstor Peñaranda; Vocales: Justo Zamorano hijo, Angel Maceda, Ezequiel Herrera, Pablo Segales, Andrés C. Asturizaga, Bonifacio Reina, Darío Guerra, Manuel Castro, Germán Mallea, Hilarión Crespo, Carlos Castro, José M. Tórres, Constantino Herrera, Félix Arauco, Felipe González, Nicanor Solares.

Acerca del año de fundación de la "Internacional" no existe la menor duda, pero sí tratándose del mes y día. E. Salvatierra en un artículo escrito en 1913 ¹ sostiene que el "23 de mayo de 1912 fundóse la FOU" Entre los iniciadores de esta organización añade los nombres de Enrique Flores y de Emilio Valenzuela (carpinteros). La reunión inaugural se realizó -según este informante- en el frontón de pelota de mano de propiedad del artesano Enrique Ríos y que estaba situado en la calle Juan de la Riva esquina Bueno.

Cursa en nuestro poder un documento cuyo texto pone punto final a la discusión sobre este problema... Se trata del Boletín de "La Defensa Obrera", fechado el 16 de julio, de 1912 ², en el que se informa que la "Federación Obrera Internacional en su gran asamblea de 14 de julio ha renovado su directiva". Felipe Ortiz tomó equivocadamente esta renovación como asamblea constitutiva; la cita de los miembros de dirección viene a demostrar que este cronista obrero tomó también como fuente de consulta el mencionado suelto. A pesar de todo, Ortiz excluye, sin razón valedera, el nombre del Primer Vicepresidente (Valenzuela), del Segundo (Félix Eguino), del tesorero (Nicolás Gorriti) y del Fiscal (Pedro Cobarrubias).

El "Boletín" nos hace saber que "a última hora"; la Federación Obrera Internacional resolvió tomar parte en el desfile patriótico del 16 de julio y, después de invitar a la marcha al "pueblo obrero", concluye:

"Todas las clases trabajadoras sin distinción de edades ni nacionalidades deben alistarse bajo la bandera de la Federación Obrera Internacional y rendir así tributo a los protomártires de la Independencia".

"El elemento obrero no debe quedar indiferente ante las manifestaciones de patriotismo".

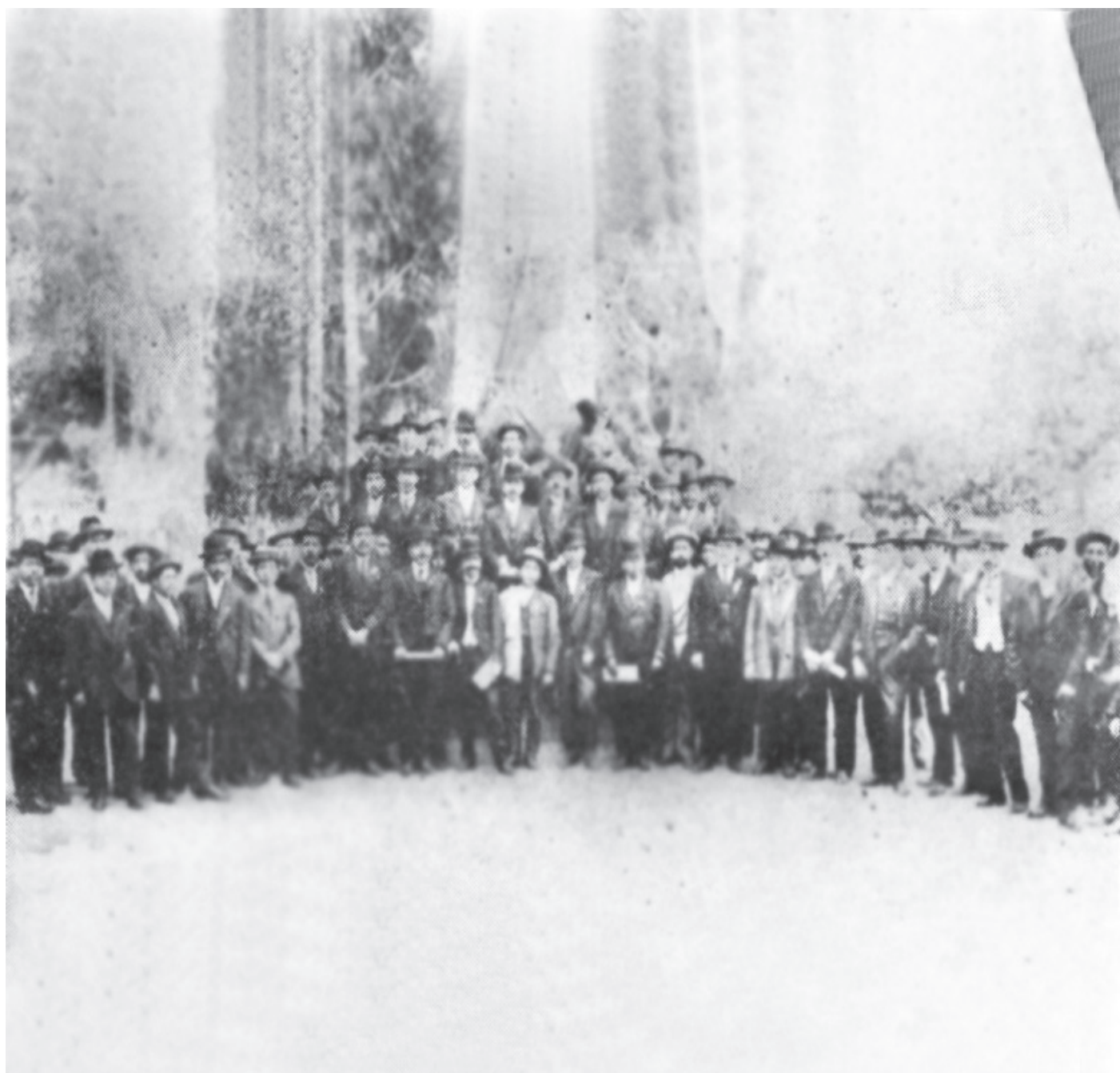
"¡Todos a engrosar las filas de la Federación Obrera Internacional!"

Para Moisés Alvarez y, por tanto, para el chileno Poblete Troncoso ³, la Federación Obrera Internacional pone de relieve la influencia en el país de las ideas sociales que imperaban en esa época en Europa: "En este mismo año (1912), se organiza la Federación Obrera Internacional, que agrupando algunos gremios

1.- Ezequiel Salvatierra, "La Federación Obrera Internacional, Su fundación y labor", La Paz, 23 de mayo de 1913.

2.- "Boletín de 'La Defensa Obrera'. Al pueblo obrero la Federación Obrera Internacional", La Paz, 16 de julio de 1912.

3.- Toda la información de "El movimiento obrero Latinoamericano" se reduce a los datos proporcionados por Moisés Alvarez. Los que han escrito sobre el movimiento obrero boliviano lo hacen con informaciones de segunda mano y totalmente pobres; un ejemplo tenemos en la "Historia del movimiento obrero en América Latina" de Víctor Alba.



FEDERACIÓN OBRERA INTERNACIONAL, mitín del Primero de Mayo

a su alrededor, se pone frente a la vieja Federación Obrera de La Paz, que es tachada de conservadora y de servir los intereses de la política liberal. Se puede decir que los dirigentes de la Federación Obrera Internacional intuyen las ideas y doctrinas sociales que preocupan al proletariado de Europa, tal es así, que siguiendo las resoluciones del primer congreso internacional de trabajadores realizado en Londres, en 1874-78, con el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores ⁴, adoptaron una bandera roja atravesada por una franja negra ⁵. Ninguna doctrina sindical ni socialista se delinea en la Federación Obrera internacional, sólo hay un afán sincero y honrado de renovación con algo de sentimiento de clase". Alvarez cita entre los impulsores de esta organización, además de los ya indicados por Ortiz, a Ezequiel Salvatierra, Felipe Ortiz, Ricardo Aliaga Francisco Sotopolar, Esteban Fernández, Daniel Bejar, Lino Aguilar Ibañez, etc.

Arturo Segaline quiere descubrir en la Federación Obrera Internacional una tendencia anarquista: "En este período en que los artesanos comienzan a empaparse de literatura pseudo anarquista, empiezan a organizarse algunos elementos y forman grupos gremiales. La consecuencia no podía ser otra que la estructuración de la Federación Obrera Internacional".

Resulta arbitrario todo esfuerzo por encasillar a la Federación Obrera Internacional dentro de determinada escuela socialista. Era, en realidad, campo abierto donde convivían una serie de elementos progresistas y las discrepancias ideológicas no ocupaban todavía un primer lugar. Los jóvenes artesanos recibían, en mayor o menor medida y casi siempre al mismo tiempo, tanto la influencia del socialismo socialdemócrata de la Segunda Internacional como del anarco-sindicalismo. No hemos encontrado entre los sostenedores de la FOI casos de anarquismo filosófico o individualista.

El estudio de la composición de los cuadros directivos y de los primeros contingentes obreros que se sumaron a la "Internacional" nos lleva al convencimiento de que en un comienzo fue la expresión radical de los artesanos de avanzada que se habían rebelado contra el carácter conservador y liberal de la Federación Obrera de La Paz. La influencia difusa de las corrientes socialistas y anarquistas, una mezcla sin contornos definidos y a veces extrañamente caprichosa, sirvió para dar razones justificativas a esa rebelión. Los que se sentían anarquistas formulaban proposiciones marxistas y, mutatis mutandis, estos últimos se deslizaban con mucha frecuencia hacia el extremismo ácrata. La adopción del rojo y negro en el emblema de la entidad no debe interpretarse como una definición ideológica, sino apenas como la prueba de que ya en el medio ambiente flotaba la influencia de tendencias ideológicas foráneas.

El análisis del programa de esta organización demuestra que los socialistas y anarquizantes concluían proponiendo tesis típicamente reformistas y que no lograron emanciparse totalmente de la idea central de los artesanos liberales: lograr la independencia de los explotados a través de una amplia y avanzada legislación social. Por otro lado, y aquí radica la verdadera importancia de la Federación Obrera Internacional, constituye el más serio esfuerzo por emancipar a los obreros de la secante influencia del liberalismo, por fijar una línea independiente de clase y hasta por constituir un propio partido clasista.

La "Internacional" debuta con su periódico "Defensa Obrera", que estaba dirigido por Ezequiel Salvatierra y cuya prédica alcanzó enorme importancia bajo el gobierno de Montes.

En un período posterior llegó a la Presidencia de la FOI Felipe Ortiz M., cuando recrudece la persecución contra los jóvenes artesanos, que públicamente habían expresado su repudio al partido gobernante. Estos elementos, como ya se tiene indicado, formaron, juntamente con Elío y otros disidentes del liberalismo, la Liga Radical Obrera.

La lectura del citado artículo de Salvatierra ⁶ permite darnos cuenta de los sentimientos que abrigaban los fundadores de la "Internacional". La repulsa a la derecha y a los partidos políticos que la representaban era unánime. Los políticos rosqueros ya no eran consultados por los dirigentes obreros y menos designados presidentes honorarios o padrinos de la nueva institución, cosa que no pudo menos que alarmar a los dueños del poder. La flamante Federación se esmeraba por diferenciarse de la clase dominante y por combatirla.

"Suscribimos el acta de fundación de la FOI para luchar mejor contra la explotación y acabar con el

4.- El dato no es exacto. El primer congreso de la AIT se realizó en 1864.

5.- Esta bandera se encuentra en poder de Ezequiel Salvatierra.

6.- "Defensa Obrera", La Paz, mayo 1913.

malestar social imperante”

“El surgimiento de la FOI ha causado profunda extrañeza en las tiendas burguesas, pues para nacer no ha consultado a los reaccionarios ni les ha nombrado asesores, además de que no inclina la cerviz ante las camarillas de políticos”.

Nació para remarcar que los obreros de avanzada no comulgaban con los liberales, conservadores o radicales, porque habían llegado a la conclusión de que “ninguno de ellos contribuía a la emancipación proletaria ni aportaba beneficios a los obreros”. Salvatierra añade que los políticos llegaban al poder con la finalidad de saquear las arcas fiscales y convertir su vida en jolgorio, “mientras el pueblo gime en el hambre y la miseria, doblegado por los desproporcionados impuestos y las leyes inhumanas”.

El socialismo confuso está expresado en los siguientes términos: “queremos nuestra absoluta emancipación haciendo que la riqueza social sea de todos; nadie puede quitarnos lo que la madre naturaleza nos concedió. La redención social es nuestro ideal. Preparemos el advenimiento de una nueva sociedad que sustituya a la actual putrefacta y corrompida. Por eso nuestro lema es unión, libertad y trabajo, nuestra bandera roja: la internacional”.

El sindicato es presentado como la organización propia en la lucha contra la reacción y el capitalismo y, acertadamente, se sostiene que es el marco en que se realizará la unidad de la clase. Los componentes de la Federación Obrera Internacional propugnaban el sindicalismo revolucionario. “Queremos la organización proletaria en las filas sindicalistas y de resistencia para detener la avaricia capitalista”.

“Queremos la unificación de la clase obrera bajo el ideal emancipador”.

Luego de los primeros momentos de entusiasmo vino un período de aflojamiento que hizo perder a la Federación Obrera Internacional casi toda su fuerza. Es en el siguiente período de su existencia que logra controlar a casi todo el movimiento obrero.

El 13 de julio de 1918 se reorganiza la Federación Obrera Internacional con la estrecha cooperación del Centro Obrero de Estudios Sociales. El primer Presidente en esta segunda etapa fue Manuel Ortiz. Mesa directiva elegida en 1919: Presidente honorario, Víctor M. Ardites; Presidente, Augusto Varela; Vice-Presidente, José Vera Portocarrero; Fiscal, José Manuel Ortiz; Tesorero, Pedro Cobarrubias; Secretario General, Custodio González; Secretario de Actas, José Rufino. Vocales natos del directorio: Presidentes y secretarios del “Centro Obrero de Estudios Sociales”, de la Sociedad Obreros de La Cruz; de la Sociedad Cooperativa de Ebanistas y Carpinteros, del Centro Social de Obreros, de la Sociedad Gremial de Choferes.

La central obrera tuvo que vencer una serie de dificultades antes de poder consolidarse. A diferencia de la Federación de La Paz, que recibía amplio apoyo del oficialismo, se vio colocada ante una nueva realidad, era preciso arrancar las conquistas luchando contra el gobierno.

La Federación Obrera Internacional publicaba una página obrera en “La Razón” de La Paz y se autodesignaba como directora de “Todas las clases trabajadoras de la república”. En realidad no alcanzó a agrupar ni siquiera a todos los gremios de La Paz, la ausencia más notable era la de los gráficos⁷.

La Federación Obrera Internacional adoptó, en su segunda etapa, un programa de catorce puntos, totalmente opuesto a los Estatutos de la Federación Obrera de La Paz. Recordemos las disposiciones más importantes:

“1.- Consolidación de todos los elementos de trabajo, sin distinción de clases ni razas, ni nacionalidades, constituyéndose en un poder potestativo capaz de fijar e imponer rumbos definitivos.

“2.- procurar el resurgimiento de todas las clases trabajadoras, desde el indio ignorante y abyecto hasta el obrero letrado e instruido, conociendo sus más caros derechos y sus más elementales deberes”.

7.- “Página de la Federación Obrera Internacional” en “La Razón”, 13 de junio de 1919. Artículos más importantes: “Nuevo Programa de la Federación Obrera Internacional”; “Problemas sociales” (editorial) de Augusto Varela; “Por el hambre del pueblo” de José Vera Portocarrero; “Nuevas orientaciones” de Angel C. González.

Este punto y el siguiente no van más allá de la democracia burguesa. Los derechos y deberes de los ciudadanos, por tanto de los obreros, están catalogados en la Constitución Política y las leyes, que, desgraciadamente, son instrumentos destinados a perpetuar la explotación y sometimiento de las clases mayoritarias.

La legislación social, cuyo objetivo fundamental es preservar a la fuerza de trabajo de su destrucción física, vale decir, rodearla de condiciones normales de explotación, está lejos de poder asegurar la liberación de la clase. Otro tanto puede decirse de la jornada de ocho horas. El obrero que trabaja ocho en lugar de diez o doce horas es menos explotado, pero sigue siendo proletario.

"3.- Implantar una bien estudiada legislación obrera, consultando los más modernos principios científicos que respondan a las necesidades de generaciones presentes y futuras, tales como siguen:

"a) reglamentar la ley de trabajo y su naturaleza, estimando las condiciones de sexo y edad como el salario y horario en las diversas tareas del trabajo material, moral, intelectual, corporal, manual, etc., en especial la jornada de ocho horas;

"b) amparar con una ley bien sabia los accidentes de trabajo en sus diferentes aspectos y formas, haciendo que se indemnice debidamente con relación a la naturaleza del trabajo y sus emergencias y sus circunstancias;

"c) velar por los fueros de la infancia y de la ancianidad, protegiéndolos con disposiciones de verdadera humanidad, como también al sexo femenino que se respete y se considere su condición de mujer, por naturaleza como por derecho;

"f) crear una caja de ahorros para la vejez de los trabajadores".

"4) Intervenir directamente o por medio de sus delegados genuinos en todos los negocios públicos que atañen a la causa obrera".

El Estado ha ido concentrando en sus manos las funciones de mediación, arbitraje y supuesta armonización en todos los "Internacional" habla de jugar ese rol y en esta sorprendente proposición se denuncian reminiscencias de los gremios artesanales, que, como hemos visto, establecieron en sus reglamentos un fuero especial.

"5) Mediar como árbitro en todos los asuntos sociales de sus confederados, con arreglo a sus estatutos y respetando sus derechos".

"6) Establecer universidades populares (paulatinamente en todas las capitales de departamento y después en las de provincia)".

"8) Iniciar y propagar la organización de un congreso obrero dentro o fuera del país, "a efecto de tratar la reglamentación científica de sus leyes y disposiciones".

"9) La Federación Obrera Internacional expresó su no transigencia con la política partidista que sea ajena a su causa y principios, "sólo abrazará su verdadera política con un programa definido en un congreso obrero reunido al efecto".

La "Sociedad de Obreros El Porvenir" fue la primera en organizar universidades populares, como parte de su programa de mejoramiento de los trabajadores por la educación. La Universidad propugnada por la "Internacional" tenía un marcado sentido político, pues era un eslabón en su empeño de dotar a los explotados de una particular organización partidista, capaz de asegurar la liberación total de la clase.

"10) Asimismo, es punto primordial y de principio eminentemente humanitario y altruista inculcar en el sentimiento popular el amor a la paz y al orden dentro del espíritu "patriótico", que es la base de la vitalidad de toda organización colectiva".

"11) Se determinará que todos los obreros del país sean miembros natos, sin distinción de edad y sexo. "Son miembros activos todos los que contribuyen moral y pecuniariamente y ellos tienen voz y voto

en las asambleas. Los presidentes y secretarios de las sociedades gremiales o de trabajadores son sus delegados natos directamente”.

“12) La Federación Obrera Internacional fundará y sostendrá, a todo trance, un órgano de prensa que sea el vocero oficial de todas las clases trabajadoras del país”.

A pesar de las protestas de adhesión al socialismo y de repudio al capitalismo y a los gobiernos que le sirven, la “Internacional” proclama el acatamiento de los principios “patrióticos”, democráticos y la defensa, de las autoridades y las leyes. Esta actitud contradictoria puede explicarse como resultado de una maniobra destinada a desorientar al gobierno y también de los resabios del pasado que arrastraban los líderes artesanales, que, no olvidemos, seguían siendo artesanos incorporados a las mutualidades existentes.

“13) Respetará y hará respetar todas las leyes y autoridades legalmente constituidas y con ellas a todas las opiniones y creencias políticas y religiosas.

“14) Reconocer fiestas oficiales: el “6 de agosto” como aniversario patrio y el “Primero de Mayo” como fiesta del trabajo, solemnizándolas con todo esplendor”.

La Federación Obrera Internacional resolvió los agudos problemas organizativos de una manera pueril, declarando que todos los obreros pertenecían a ella, por el solo hecho de ser tales. Su debilidad - repetimos- se debió a que no pudo englobar a las entidades obreras más poderosas.

El anterior documento fue aprobado el 19 de agosto de 1918.

Lo más notable de este nuevo programa consiste en que inicia la lucha de los obreros organizados por la conquista de la jornada de ocho horas y orienta a los explotados hacia dos fines: un congreso nacional y la estructuración de su propio partido político.

Angel C. González, al delinear las nuevas orientaciones de la Federación Obrera Internacional, dice: “La Federación Obrera Internacional propende y propenderá a la formación del Partido Socialista; doctrina de amor, de fraternidad, símbolo de bien y de esperanza de todos los proletarios del mundo... Tiempo es ya que inauguraremos el kindergarten del Partido Socialista en Bolivia para demostrar ante nuestros vecinos el grado de adelanto moral e intelectual a que hemos llegado los obreros del altiplano... Se dice que en Bolivia el socialismo es una utopía y que no tiene razón de ser, porque aquí sobra trabajo y faltan brazos; los obreros sonreímos despreciativamente por semejante aseveración, siendo tan abundante el trabajo los salarios son ínfimos. ¿Cómo sería si fuese escaso el trabajo? Seguro que nuestro suelo quedaría deshabitado”.

Augusto Vareta, cuando era Presidente de la “Internacional”, definió así su ubicación doctrinal: “En estas cuestiones y problemas, la Federación Obrera Internacional se propone estudiar cuidadosamente, infiltrando en el sentimiento popular y en el del proletariado en general, las doctrinas colectivas, sindicalista, para fructificar un partido de funciones políticas, cual es el socialista”.

Hemos visto que los miembros de la Federación Obrera Internacional alentaron la formación de un partido clasista y decían sostener la doctrina socialista. Pero, este socialismo estaba muy lejos del marxismo y era más una curiosa mezcla -aunque tal vez inevitable para la época- de reformismo y de anarquismo. Los actores resumían su socialismo como “doctrina de amor” y “como símbolo de bien y de esperanza”. Partiendo de este antecedente, surgió, casi de manera natural, el Partido Socialista el año 1914.

De lo expuesto se desprende que la Federación Obrera Internacional conoció dos períodos, separados en el tiempo por un receso completo de sus actividades. Ni duda cabe que el paso de uno a otro importó un positivo progreso en la marcha de la clase explotada hacia su emancipación de la dirección política ajena a sus intereses. La duda y la imprecisión de esos primeros postulados socialistas deben interpretarse como los primeros pasos indecisos de una clase que pugna por incorporarse y por mantenerse erguida sobre sus dos pies.

Durante el primer período, los miembros de la “Internacional” se desplazaron mucho más a la izquierda de las posiciones ocupadas por la Federación Obrera de La Paz y esto debido, en gran medida, a la presión



CENTRO OBRERO DE ESTUDIOS SOCIALES en 1926, una de las primera organizaciones msrxistas. Sentados: al centro José Ordóñez y al extremo derecho Augusto Varela. Parados linea intermedia: el cuarto Néstor Maceda, el quinto Carlos Mendoza y el sexto Rigoberto Rivera. Parados atrás: izq. Custodio Gonzáles y el último de la derecha Julio Ordóñez.

ejercitada sobre ellos por los políticos radicales. En este proceso el fracaso y la poca duración de la Liga Radical Obrera constituyen un jalón decisivo. Tal experiencia negativa alentó a quienes sustentaban la tesis en sentido de que los obreros debían seguir su propio camino y emanciparse de toda política burguesa.

El segundo período -definido por la directa influencia del Centro Obrero de Estudios Sociales, que paulatinamente fue definiéndose como el primer núcleo marxista de importancia del país- se tipifica por el empeño, persistente y vario, de organizar el Partido Socialista. Valiosos elementos de vanguardia dedicaron sus esfuerzos a organizar este partido de manera que estuviese directamente apuntalado por los gremios obreros.

La Federación Obrera Internacionales la antecesora directa de la Federación Obrera del Trabajo, que ha ingresado a la historia como la organización marxista y antagónica a la Federación Obrera Local anarquista.

La Federación Obrera Internacional se transformó en Federación Obrera del Trabajo por decisión de sus dirigentes. Según informa "Trabajo" (31 de mayo de 1937) órgano de la Federación Obrera del Trabajo, es en 1922 que los militantes de la "Internacional" son absorbidos por la nueva Federación.

Sin embargo en 1918 gran parte de la plana mayor de la Federación Obrera Internacional creyó oportuno, para llevar a un punto culminante sus afanes de reorganización, modificar su nombre. "Pensando que el nombre de Federación Obrera Internacional no correspondía a una organización regional, los dirigentes, en su mayoría siempre artesanos, resolvieron el año 1918 sustituirlo con el de Federación Obrera del Trabajo" (M. Alvarez).

La Federación Obrera Internacional tiene una otra importancia. Por primera vez y en forma pública los obreros bolivianos acentúan la urgencia de coordinar sus movimientos con sus hermanos de otros países. Se puede decir que aquí comienza el internacionalismo proletario para nosotros.

2 EL CENTRO OBRERO DE ESTUDIOS SOCIALES

Cronológicamente, la primera organización marxista de gran importancia dentro del movimiento obrero y que tuvo larga vida fue el Centro Obrero de Estudios Sociales de La Paz, organizado en 1914. Su paladín e incansable animador fue el líder orureño Ricardo Perales (sastre y abogado, como una concesión al espíritu de la época).

Habiendo comenzado como la concentración de elementos que se inspiraban en el reformismo socialista y en el anarquismo, evolucionó paulatinamente hacia el marxismo. Su intención confesa no era otra que estructurar el partido socialista y promover y acentuar la organización de sindicatos. En los primeros momentos constituye la réplica nacional más acabada de la social-democracia internacional, que, como se sabe, no logró en territorio boliviano expresarse a través de una poderosa organización partidista. No podemos hablar de un caso similar al del Partido Socialista argentino, por ejemplo ⁸. El Centro Obrero de Estudios Sociales -paralelamente a la transformación de sus más destacados elementos- evoluciona desde las posiciones socialdemócratas hacia las sustentadas por la Internacional Comunista.

Nuestra historia de las luchas sociales se caracteriza porque los largos períodos por los que recorre el movimiento obrero internacional se dan entre nosotros de un modo por demás compendiado. Bajo la presión de corrientes ideológicas foráneas, el proletariado boliviano no tuvo más remedio que marchar apresuradamente, a saltos, para asimilar lo más avanzado del pensamiento revolucionario. Esta conducta le fue también impuesta por la descomunal dimensión de las tareas planteadas por la realidad social.

8.- En la Argentina, al finalizar la séptima década del siglo XIX, el movimiento obrero, en un período de franca prosperidad económica, cobra un poderoso impulso y los trabajadores se lanzan a la huelga tras la consigna del aumento de salarios. En 1878 se constituyó la "Unión Tipográfica,, y declaró la primera huelga... La prosperidad tocó a su fin a fines de 1889. La crisis económica estalló con fuerza. La oligarquía trató de descargar los efectos de la catástrofe sobre la clase obrera. La oposición democrática constituyó la "Unión Cívica de la Juventud", cuyo primer mitin se realizó el 30 de abril de 1890. Entroncados en este movimiento revolucionario aparecieron dos partidos históricos: la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista.

Sin embargo, no se trata de una asimilación pasiva. Las doctrinas políticas ostentan la marca de fuego de las características peculiares del país, sobre todo de su mediterraneidad y de su bajísimo nivel cultural. Muy frecuentemente los rasgos diferenciales del reformismo y de la social-democracia se dan juntamente a las tesis más audaces del marxismo y hasta del anarquismo. Un persistente confusionismo en las mentes más avanzadas caracteriza a todo este pasado. Las ideas llegaban al país con tal retraso que no había materialmente oportunidad para que los bolivianos participasen en los más notables y decisivos debates que se libraban en la palestra mundial.

En sus primeros momentos el Centro Obrero de Estudios Sociales encuadra su actividad al estudio de las cuestiones sociales y su afán no es otro que el de llevar la cultura al pueblo a través de su intensa actividad y utilizando sus propias publicaciones, su cuadro dramático y hasta los órganos periodísticos ajenos al movimiento obrero. Pero, a medida que el Centro se radicaliza se ve obligado a descubrir los medios que le permitirían ligarse con el grueso de las masas. Fue, en último término, una central sindical y un comando político. La evolución por la que atravesó puede describirse así: del simple afán de culturización -en cierta medida ajustado a la tradición de las organizaciones liberales- se desplazó hacia la intervención política y militante en la lucha de clases. Por este camino el Centro Obrero de Estudios Sociales tomó para sí la tarea de organizar sindicatos obreros, con un criterio superior al tradicional gremialismo. Ya hemos indicado que bajo su influencia se reorganizó la Federación Obrera Internacional, en 1918, y tomó el nombre de Federación Obrera del Trabajo.

Entre los elementos más destacados del Centro podemos citar a Vareta, Salvatierra, Gamarra, Julio M. Ordoñez, Rivera, Néstor Maceda Cáceres, Angélica Ascui, etc.

El Centro Obrero de Estudios Sociales no solamente era marxista, sino que apuntaló con mucho entusiasmo la formación del Partido Socialista, por considerar que así, liberándose de la influencia ideológica de las otras clases sociales y constituyendo un adecuado instrumento para la actuación política, se concluiría materializando la consigna marxista de "la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos". El manifiesto lanzado por el COES a fines de 1919⁹ confirma todo lo que venimos sosteniendo. Un resumen de dicho documento resulta sumamente ilustrativo:

"El deber de solidaridad y de franco compañerismo nos impulsa a lanzar este manifiesto, a raíz de los últimos acontecimientos políticos habidos en Tarifa, Uyuni, Cochabamba, Potosí, Sucre y Oruro (localidades donde se fundaron Partidos Socialistas). En Oruro, hace poco que un grupo de hombres con mucha audacia, serenidad y mucho amor al prójimo, fundaron el Partido Socialista, a cuya cabeza se halla ese hombre todo dignidad, todo entusiasmo, todo incendio por la reivindicación obrera: Ricardo Perales".

Con motivo de las elecciones municipales habidas en ese entonces, Perales fue despiadadamente combatido por sus adversarios políticos, o mejor, por los enemigos del Partido Socialista. Es con tal motivo que el COES lanza su voz de solidaridad con el dirigente obrero: "levantamos nuestras manos en señal de protesta enérgica, le amparamos y nos adherimos a las ideas sostenidas en Oruro".

El objetivo era organizar el Partido Socialista en cada ciudad del país: "ya es hora en que debe reinar, de todos modos, la solidaridad obrera en todo el país, para que así en cada capital se organice una sociedad o un centro netamente socialista, para hacer frente a las injusticias, al capitalismo, que es nuestro más encarnizado enemigo... Que se borren los odios regionalistas, entre proletarios no deben existir; las fronteras son falsos convencionalismos sociales creados por los estadistas, por los poderosos...; en realidad sólo existe una frontera y esa es la que divide a pobres y ricos... El patriotismo es odio, separa todo lo bueno, en él sólo hay crueldad, una insaciable codicia. El patriotismo escuda los mayores crímenes y, además, solo sueña con el imperialismo".

"El capitales internacional y, por lo tanto, los capitalistas se ríen de la patria en apoyo de sus propios intereses, a fin de hacer mayor la explotación de los trabajadores... El capitalismo es nuestro mayor enemigo, ha cometido los crímenes más horribles como los de Chicago e Iquique, él impide que los obreros se organicen...

"Todos los desposeídos..., los que gimen en las profundidades de las minas, en fin, todos los trabajadores

9.- "Manifiesto del Centro Obrero de Estudios Sociales a los trabajadores de Bolivia" La Paz, 31 de diciembre de 1919.

de Bolivia deben encaminarse por la vía de la paz, de la concordia, de la justicia, del bienestar común; por la vía que conduce a la ciudad del porvenir, por la vía que tiene por nombre socialismo”.

“Compañeros: id hasta el sacrificio por organizar; no hay que esperar que otros lo hagan porque eso es imposible, ya lo dijo Carlos Marx: “La obra de la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos”.

El anterior manifiesto coloca en primer término el grito de guerra de “Trabajadores del mundo uníos”.

El Centro Obrero de Estudios Sociales formaba parte de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz.

Únicamente en Tarija, y esto más tarde, se organizó un otro Centro Obrero de Estudios Sociales, gracias a la actividad de Justino Valenzuela C. A esta organización pertenecía Manuel C. Durán. Después de 1936 hizo esfuerzos por animar la actividad sindical de esa apartada región boliviana ¹⁰.

Su plana mayor funda en La Paz, el 22 de septiembre de 1920, el Partido Obrero Socialista, “después de una gran asamblea de destacados elementos obreros”, según informaciones proporcionadas por el “Hombre Libre” (18 de noviembre de 1920). periódico radical y obrerista. Fueron designados como Secretario General Julio M. Ordoñez y de Actas Néstor Maceda Cáceres. El flamante partido se lanza al terreno electoralista con su candidato Augusto Vareta. Este serio ensayo clasista tiene como precedente la organización del Partido Socialista en 1914 por miembros de la Federación Obrera Internacional.

El Centro Obrero de Estudios Sociales tuvo el mérito de permitir la superación de los prejuicios anarquizantes del apoliticismo y llevó a los dirigentes al convencimiento de que la efectiva defensa de los intereses obreros imponía la necesidad de intervenir en la lucha partidista e inclusive aprender a utilizar la actividad parlamentaria. A veces la política se confundía con los trajines rosqueros.

Para comprender este fenómeno nada más oportuno que recordar el criterio del Secretario General del Partido Socialista, Julio M. Ordoñez, que en 1915 (22 de mayo), en su artículo “Políticos No”, expresa, después de contar los recuerdos sobre su padre, que dice murió por ser político: “No queremos hacer política, no queremos vivir perseguidos por nadie, no queremos morir agotados por las consecuencias de las luchas electorales, no queremos abandonar a nuestros hijos, sin antes haberlos educado”.

“Nuestras tendencias van más allá de la política, vamos a unir y formar la gran familia proletaria, entonces no necesitaremos de munícipes obreros, ni de diputados o senadores que nos representen, seremos nosotros mismos los que pediremos libertad y garantías”.

Esta desviación anarquista era progresista para la época, porque significaba nada menos que el repudio a la politiquería de los partidos de la clase dominante; representaba la desilusión de los obreros frente a las posturas que adoptó la oposición burguesa al Partido Liberal en el gobierno.

En la práctica casi toda la actuación del Centro Obrero de Estudios Sociales se circunscribió a La Paz para su intención fue convertirse, como se desprende del estudio de su Declaración de Principios, en núcleo dirigente de los trabajadores en escala nacional. Su actividad más, sobresaliente en el interior del país fue su directa influencia en la Federación Obrera de Uncía y en los luctuosos sucesos de Junio de 1923.

Ricardo Perales en su artículo “Nuestros ideales” (3 de junio de 1915) nos informa acerca de los objetivos inmediatos del Centro Obrero de Estudios Sociales. Comienza quejándose de que la prensa enemiga los trate de anarquistas y revolucionarios, para luego añadir:

“En la declaración de principios del “Centro Obrero de Estudios Sociales” cabe recalcar los siguientes puntos: la solidaridad y cooperación de los elementos trabajadores no sólo de la localidad sino también del interior de la República, para lo que el Centro mantiene una activa correspondencia; intensa labor educativa mediante un improbo trabajo mental; absoluta prescindencia en la cuestión religiosa, respetando el credo religioso de sus asociados. Un punto que no ha quedado aún definido es el que se refiere a la libertad política propuesta por la comisión redactora, la que fue objeto de una serena y

10.- “Actividades del Centro Obrero de Estudios Sociales” en “Mundo Obrero”, Tarija, enero de 1936. “Cartel de hoy”, en “Mundo Obrero”, Tarija, enero de 1937. El semanario “Mundo Obrero” estaba dirigido por José M. del Castillo.

razonada discusión, los unos porque se conceda amplia libertad en materia política, y por una mesurada restricción los otros...”

Según Guillermo Peñaranda (ver “Nuestros propósitos”, “El Fígaro”; 26 de junio de 1915) la política era objetivo secundario para el COES: “se ha fundado el Centro no con el exclusivo propósito de hacer oposición al partido que se halla en el poder ni a ningún otro, lo único que buscamos es que las ventajas otorgadas a las clases privilegiadas beneficien también a nuestra clase”.

El COES publicaba páginas obreras y al azar tomamos la correspondiente al Primero de Mayo de 1915, en la que junto a una página de Nietzsche, aparecen párrafos del libro “Los últimos treinta años” de Pedro Leroux y un artículo de Ricardo Perales: “Las imágenes de Spies, Parsons, Field y demás mártires señalan la ruta a seguir... están en el Olimpo radiantes de luz... Hoy día los irredentos no son la humildad como Cristo; son la protesta como Spies... La humildad de los mártires engendra el tiránico orgullo de los déspotas; la rebeldía los amilana como un anatema de muerte...”

La enorme sed de saber de los obreros de avanzada encontró fuentes extrañas al marxismo. En una reunión del Centro de esa época se leyeron “Cuestiones Obreras” de Altamira y “Ciencia positiva” de Enrique Ferri.

Llevar sus ideas hasta el seno de las masas era uno de los objetivos inmediatos y principales del COES. A fin de comenzar la publicación de un espacio en “El Fígaro” se designó al siguiente equipo: Ricardo Perales, Fernando Lozada, José de la C. Ordoñez, Néstor H. Maceda, etc.

Era la época en la que se discutía apasionadamente alrededor de si en Bolivia había o no lucha de clases. Los portavoces de la derecha sostenían que ese fenómeno era propio solamente de países altamente desarrollados. Constituye uno de los innegables méritos de los militantes del COES el haber refutado semejante impostura. En la página obrera del 8 de mayo de 1915 encontramos un artículo de Ricardo Perales, en el que, en síntesis, se demuestra que en el país existe la lucha de clases: “Esa pugna de intereses encontrados existe en nuestro país, pugna que da origen a la cuestión social, mucho más intensa que en otros pueblos, donde la clase obrera ha despertado ya para reclamar sus derechos; el Estado por medio de la probidad y moralidad de sus representantes atenúa esa pugna brutal, que en sociología se llama lucha por la existencia y lucha por la cultura”.

Ese análisis, que está muy lejos del marxismo encaja perfectamente en el reformismo, que espera que la legislación social pueda convertir al capitalismo en un verdadero paraíso.

Un otro obrero, Francisco Medrano, se explaya así: “El articulista incurre en un error lamentable al afirmar que en Bolivia no existe la lucha entre el capital y el trabajo... El aumento constante de la riqueza y la acumulación del capital en las clases elevadas van acompañadas de una disminución del pueblo y de mayores privaciones y sufrimientos en las clases pobres... Por tanto, ¿esta lucha de patronos y siervos (indios) no es una cuestión social?”

3 ACTIVIDAD CULTURAL

a) La Universidad popular

Está dicho que la Sociedad de Obreros “El Porvenir” organizó en 1910, en La Paz la primera universidad popular. Su objetivo era sumamente modesto y el socialismo no logró traspasar sus muros. Organizaba cursos especiales de alfabetización para niños y adultos de la clase obrera y, también, conferencias con el fin de extender entre los trabajadores, los rudimentos de la cultura.

Se empeñaba en suplir las deficiencias de la educación estatal y en preparar a obreros capaces de representar a su clase de un modo directo en todos los aspectos de la lucha. Guiados por este sincero afán de superación cultural y teniendo como meta máxima el parlamentarismo, muchos artesanos desertaron de los talleres en busca del título de “doctor”. La búsqueda del mejoramiento de la clase obrera no es suficiente para ocultar las debilidades propias de estos líderes., y que son consecuencia de su condición

pequeño-burguesa; líderes que eran magníficos por muchos conceptos. Aún no era llegada la época en que los partidos y las luchas sindicales tuviesen a su cargo la educación política de las masas, educación que no siempre está subordinada a las posibilidades de alfabetización. Constituyen ejemplos ilustrativos los casos de Ricardo Perales, Carlos Mendoza Mamani, etc.

La FOI declaró públicamente su decisión de poner en pie la universidad obrera.

Posteriormente, el 14 de noviembre de 1924 se reorganiza la universidad popular, siempre bajo los auspicios de la Sociedad de Obreros El Porvenir y la dirección de Augusto Varela, "como un esfuerzo por resolver el problema de la educación integral de las clases populares". Colaboradores directos, entre otros, fueron Angel Medina, Angélica Ascui, etc. Este segundo ensayo busca difundir la ideología nueva, es decir, el marxismo, valiéndose de las viejas formas educativas creadas por el mutualismo. La limitación, por no decir el fracaso, de los resultados demuestra la interacción existente entre la forma y el contenido: "Para el colmo de la situación obrera de nuestro país, se ha entronizado una costumbre demasiado típica y demasiado criolla; y es que la mayoría de los obreros que egresan de las aulas universitarias y de las facultades, en vez de ayudar y educar a sus compañeros de clase en el hogar o en los centros culturales, se convierten en antagónicos y hasta en enemigos de clase, despreciando muchas veces hasta a sus mismos progenitores; he ahí porque la clase trabajadora de nuestro país está siempre olvidada y abandonada a su propia suerte. Pero afortunadamente hoy esos arcaicos métodos y costumbres envejecidos en el rutinarismo de las democracias criollas van desapareciendo paulatinamente al impulso de las nuevas y renovadoras corrientes de innovación social; ya esos prejuicios caducos, dignos de tiempos medievales, van sepultándose por efecto de su propia ignominia. Yo creo que habrá un día en que las clases trabajadoras de esta bella patria predilecta de Bolívar abandonarán siempre ese funesto y morboso indiferentismo que mata y enerva el espíritu y se erguirán como sus compañeros en Rusia" (del discurso inaugural de Augusto Varela).

Se descubren huellas de la actividad de la universidad popular hasta 1928, cuando cayó bajo el control de la Federación Obrera del Trabajo. La orientación la imprimían "aventajados dirigentes, tales como Mendoza, Ordoñez, Borda, Gamarra, Zuazo, Chumacero y otros". según afirma Angélica Ascui ¹¹. Esta última manifiesta en una declaración: "Asisto al Congreso Obrero (1925) como delegada y miembro de la Universidad Popular" ¹².

La evolución de la universidad popular denuncia también la línea seguida por todo el movimiento obrero. De organismo controlado por la feudal burguesía y de transmisor de la ideología de la clase opresora, se convierte en institución emancipada de toda influencia no obrera y pugna por educar cuadros dentro de la ideología revolucionaria.

La universidad popular arrastró una existencia azarosa por varios decenios y los intelectuales que se cobijaban en ella representaban los matices ideológicos más diversos.

En "Bandera Roja" de 1926 ¹³ encontramos un aviso, firmado por el director de dicha universidad, llamando a reunión a "los socios". Local: calle Socabaya N° 32.

b) El Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo

Si los miembros del Centro Obrero de Estudios Sociales controlaron sólo indirectamente a la universidad popular en su segunda etapa, fueron ellos los organizadores del Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo, que tanta importancia tuvo en el desarrollo del movimiento obrero. Su divisa fue llevar la cultura hasta las masas, pero no cualquier cultura sino la revolucionaria. Representaba obras teatrales escritas por bolivianos y extranjeros que militaban en la izquierda. Juntamente con el grupo teatral "Luz y Verdad" de Arturo Borda constituyen el primer esfuerzo por realizar teatro social.

Fueron sus animadores principales Ricardo Perales y Angélica Ascui y los dirigentes sindicales de mayor importancia intervinieron en la representación de diversas obras teatrales. Los intelectuales se

11.- "La Vanguardia", Oruro, julio 12 de 1928.

12.- Ver "El País", La Paz, 10 de julio de 1925.

13.- "Bandera Roja", La Paz, 14 de junio de 1926.



CUADRO DRAMÁTICO ROSA LUXEMBURGO. Parados de Izq.: Francisco L. Gutiérrez, Juan de la C. Tórrez, Walter R. Morales, Delgado, Angel Custodio Gonzáles, Augusto Varela, José C. Ordoñez, Carlos Mendoza, M. Zeballos, Luis Navarro, Carlos Gorriti, Guillermo Palacios. Sentados: Max de la Riva, Simona Aranda A., Angélica Ascui Fernández, Emma Castillo Camargo.

aproximaban a los trabajadores, generalmente, a través de las agrupaciones artísticas que organizaban. Ese fue el caso, entre otros muchos, de Max Sanjinés y de Alberto Saavedra Pérez. Este último era un sincero amigo de las tendencias revolucionarias y escribió muchas obras dentro de esa línea.

Por su calidad el Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo, organizado el año 1919, fue el que cobró mayor relieve. Es Angélica Ascui Fernández la que se encarga de relatarnos las circunstancias dentro de las cuales vio la luz pública:

"... el doctor Max Sanjinés, uno de los mejores y sinceros amigos del obrerismo y que también nos acompañó muy de cerca en la formación de este Cuadro hacia el año 1919".

"Fue un ideal el que nos animó querer trocar las ilusiones en realidades y llenos de ardor juvenil nos presentamos en el escenario por primera vez con la obra "El Sendero del Crimen", escrita por nuestro infatigable compañero doctor Ricardo Perales, la noche del Primero de Mayo de 1918". La función estaba prohijada por el Centro Obrero de Estudios Sociales con la colaboración del "Centro Intelectual de Propaganda".

"Todos novatos en el arte, sin ninguna experiencia todavía, pero sí con mucho optimismo... nos presentamos resueltos a vencer o morir en la lid, pasando por encima de los prejuicios decadentes que nos tenían estacionados en todas las manifestaciones intelectuales, así como en el arte dramático y que desgraciadamente aún hoy mismo tenemos que luchar a brazo partido contra la indiferencia de los más, la cobardía de los muchos y el egoísmo de todos. Desde entonces comenzamos a batallar sin tregua por nuestros ideales y un año después teníamos el Cuadro Dramático bien organizado que debutaba la noche del Primero de Mayo de 1919, bajo el simbólico nombre de "Rosa Luxemburgo". No nos animaban... sentimientos de rápida grandeza o maestría, ni menos ambiciones de lucro o exhibicionismo; nuestros propósitos sólo obedecían a despertar la atención de todos los que son víctimas de las injusticias sobre las que se asienta la actual organización social, a fin de apartarlos de esos engañosos prejuicios y señalar el verdadero camino que lleve a la dicha y el engrandecimiento de la humanidad, teniendo los ojos fijos en la roja aurora del porvenir, de esa aurora roja que guía al triunfo".

"Amantes del arte seguimos bregando por nuestro ideal, prefiriendo dar paso a actores netamente nacionales y obras también nacionales" ¹⁴.

El Cuadro se llamaba Rosa Luxemburgo no por casualidad, sino porque sus promotores querían definir su orientación ideológica bajo ese ilustre nombre. Añadamos que en el plano internacional fue el anarquismo el que preferentemente utilizó a los grupos teatrales para su propaganda.

4

IGNACIO PRUDENCIO B., ¿INTRODUCTOR DEL SOCIALISMO?

En Valentín Abecia hemos leído que Ignacio Prudencio Bustillo es quien introduce el socialismo en Bolivia ¹⁵. Parece que el que primero ha lanzado esa idea ha sido Alberto Ostria Gutiérrez, uno de los íntimos del joven pensador, pues en su prólogo a "Aniceto Arce" dice: "Por otra parte, anticipándose a los hombres de su generación, divididos entre el conservantismo y el liberalismo, se inclina al socialismo" ¹⁶. El malentendido tiende a propagarse.

Ignacio Prudencio Bustillo nació en Sucre el año 1895 y murió en 1928. Estudió en Chile y Bélgica y esta circunstancia contribuyó a su vasta cultura y a su capacidad de observar los fenómenos en relación con el acontecer internacional. Como ensayista y crítico ha sido admirable e influyó enormemente sobre Carlos Medinacelli. Retornó a su país en 1915 ¹⁷ y demostró ser la mente mejor organizada de su época.

Los anteriores datos son suficientes para demostrar que Prudencio Bustillo no pudo haber sido el

14.- Angélica Ascui, "El Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo ante la sociedad", en "Cultural", revista del Centro Social Educativo, La Paz, 1928.

15.- Valentín Abecia, "Historiografía boliviana", La Paz, 1965.

16.- Ignacio Prudencio Bustillo, "La vida de Aniceto Arce", prólogo de Alberto Ostria Gutiérrez, La Paz, 1951.

17.- Adolfo Costa du Rels, "Una luz que ya no es luz..." Prólogo a "Páginas dispersas" de Ignacio Prudencio Bustillo, Sucre, 1946.

precursor ni el introductor del socialismo en Bolivia. Los núcleos radicales, la "Sociedad Agustín Aspiazú" y la Federación Obrera Internacional (1912) propagan, a su manera, doctrinas socialistas. En 1914 se funda en La Paz el primer Partido Socialista y a partir de 1919 surgen a lo largo del país los llamados Partidos Obreros Socialistas, como respuesta boliviana a la poderosa influencia del marxista chileno Emilio Recabarren.

Lo que resta por ver es si Ignacio Prudencio Bustillo fue un socialista y de qué naturaleza. Hemos revisado toda la escasa producción de este ejemplar pensador, que murió a los treinta y tres años de edad.

Prudencio fue un profesor nato: le gustaba enseñar y exponía con extrema claridad y ecuanimidad. Ni qué decir que su honestidad intelectual nunca fue desmentida, como en todo buen profesor. Muy joven enseña en el colegio Junín y en la Normal y posteriormente dicta cursos en la Universidad.

En su artículo titulado "La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros"¹⁸ muestra su admiración -acaso más que adhesión- al sabio argentino, no sólo por su obra científica sino también por su constante preocupación por los problemas sociales: "La popularidad de Ingenieros tiene otra causa: es el paralelismo entre sus preocupaciones intelectuales y nuestras angustias colectivas. Casi todos sus libros rozan problemas no resueltos aún en nuestra patria". La adhesión del autor de "El Hombre mediocre" a la revolución rusa de 1917 le parece la lógica consecuencia de su radicalismo congénito: "El individualista de sus años mozos que hizo un paralelo ominoso entre Jesús y Nietzsche, fue el teorizante bolchevique que todos hemos conocido últimamente... Radical por inclinación de su naturaleza, tenía horror de las medias tintas, de los neutros que se acomodan sin mucho esfuerzo a las circunstancias". Hasta aquí es el periodista que presenta a un personaje, no el discípulo que nombra al maestro para proclamar su fe. Prudencio Bustillo fue el escritor informado, pero no el militante político.

No oculta su entusiasmo cuando se refiere al paladín del antiimperialismo pequeño burgués (Ingenieros fue miembro del Partido Socialista): "No hace dos años que Ingenieros arreció sus campañas contra el imperialismo. Con su habitual valentía, denunció el carácter solapado de las conquistas americanas en nuestro continente. Para llevar a cabo sus propósitos, los yanquis, no hacen aparatosos despliegues de Fuerzas de ejército, sino de capitales: conceden empréstitos a tipo bajo y elevado interés. Los países incipientes que los contraen, no tardan en caer en la insolvencia; tras ésta viene la sumisión. El proceso con pocas variantes, es análogo en todas partes. Así se han formado ya las "colonias comerciales" de Cuba, Santo Domingo y algunas naciones del norte; del mismo modo ingresarán en el "covenant" americano otras naciones ya hipotecadas al capital yanqui. Y traemos a colación este recuerdo para poner en evidencia el paralelismo de que hablábamos antes. En los momentos en que Ingenieros rompía lanzas contra el invasor, Bolivia contrataba en la bolsa de Nueva York un empréstito oneroso que compromete sus finanzas durante un cuarto de siglo y, lo que es más grave, somete el desenvolvimiento de la hacienda pública al contralor de una comisión fiscal compuesta por delegados de los capitalistas americanos".

Si tomamos en cuenta que Prudencio Bustillo en el año 1920 era director del periódico liberal "La Mañana" y que como tal fue encarcelado después de la revolución republicana, no hay más remedio que concluir que alguna simpatía tendría por el partido fundado por Camacho. Otra cosa es que ese mozo talentoso y culto hubiese elevado su repulsa a la política saavedrista hasta libarla con el antiimperialismo.

Extraña que los revolucionarios bolivianos no se hubiesen percatado que el antiimperialismo, particularmente el antiyanquismo, constituye una de las tradiciones más notables de nuestra cultura. Han sido anti-yanquis René-Moreno; Tamayo, Prudencio y muchos más.

Cuando Prudencio Bustillo escribía y hablaba lo hacía siempre como profesor y por eso es difícil descubrir cuáles fueron sus verdaderas ideas políticas. Son una excepción las lecciones expuestas ante los estudiantes de derecho. Se trata de magníficas charlas, llenas de erudición y a veces dichas en tono confidencial y casi de confesión. Han sido reunidas en un volumen¹⁹ y su lectura resulta de mucho provecho.

En oposición a la teoría del derecho natural, que informa toda la estructura jurídica boliviana, expone la teoría realista del "eminente pensador ruso N. M. Dorkounov" y que fue divulgada por Carlos Octavio

18.- Ignacio Prudencio Bustillo, "La deuda de Bolivia al pensamiento de José Ingenieros" (1925), en la revista "Claridad", número 13, Sucre, septiembre de 1928.

19.- Ignacio Prudencio Bustillo; "Ensayo de una filosofía jurídica", publicado en Sucre el año 1923.

Bunge.

Tiene que descartarse la suposición de que el autor de la biografía de Arce hubiese sido marxista, rechaza sus conclusiones y demuestra que no conoce profundamente esta doctrina. Cuando trata de los métodos de investigación coloca a Marx junto a Fourier, Luis Blanc, etc. y le acusa de forzar los hechos para acomodarlos a sus esquemas mentales: "En las ciencias sociales la deducción es un método peligroso. A primera vista parece destinado a curar todos los males sociales, cual aquel bálsamo que usaba don Quijote, pero pronto ocasiona enfermedades más graves". El teórico comunista es citado dos veces en un libro de 228 páginas, igual que Fourier, y no oculta su admiración por el sabio ácrata Eliseo Reclus, aunque no lo menciona como anarquista.

Prudencio era un libre pensador que se colocó por encima de los prejuicios y de las limitaciones mentales cosa que es admirable por sí misma.

Adquiere valor su crítica a los dogmas de la revolución francesa, aunque no ha sido hecha desde el punto de vista marxista. "Habiendo sido justificables en su época han concluido generando todo el malestar social de nuestra época". Se detiene a analizar el absurdo de esa ficción jurídica de que todos los hombres son iguales ante la ley y lo hace, principalmente, tomando como ejemplo el contrato individual de trabajo, donde a nombre de la igualdad se oprime y explota al obrero. Esta crítica no es original y ni siquiera se confunde exclusivamente con el socialismo en ninguno de sus matices.

Sostiene que la doctrina socialista de la propiedad consiste en la limitación, por parte del Estado, de los derechos del propietario. No dice en ningún lugar que el socialismo propugne la abolición de la propiedad privada y del Estado.

Hablase producido ya la revolución rusa de 1917 y Prudencio Bustillo, que no ignoraba acontecimiento tan importante, no tuvo oportunidad de conocer su doctrina, consideraba a los bolcheviques únicamente como hombres de acción. Impresionado por la fuerza tremenda de los hechos concluye que hay que "ver en el socialismo la moderna faz del ideal que con diversos nombres trata de dar el bienestar y la felicidad a los hombres". Este es un socialismo difuso que no se ha parado a analizar los métodos adecuados que pueden llevar al objetivo que buscan apasionadamente los explotados. Esta declaración induce a pensar que Prudencio estaba seguro de la victoria final de socialismo... pero en países muy alejados de Bolivia.

Para su patria Prudencio rechazaba el socialismo: "Como partido político, no me parece que el socialismo tenga por ahora razón de ser en Bolivia, porque ni las creencias, ni las necesidades, ni la organización del trabajo lo demandan".

Ignacio Prudencio Bustillo pasó "por la dirección de importantes oficinas del Banco Nacional de Bolivia" en su central de Sucre. Su personalidad e ideas aparecen inconfundibles en sus escritos sobre cuestiones financieras, muchos de los cuales permanecen inéditos. En "La reforma bancaria propuesta por la Misión Kemmerer y los bancos comerciales"²⁰ defiende los intereses de la banca privada frente al peligro absorcionista del futuro Banco Central y lo hace con argumentos y mentalidad liberales. No objeta la reforma bancaria en sí, pero le parece contraproducente un acentuado intervencionismo estatal.

"Entre nosotros, el Estado no debe tener un rol activo ni invasor; debe dejar que la libertad de comercio haga su juego sin trabas artificiales. El Estado sólo interviene cuando esa libertad se ejerce de tal modo que daña a la colectividad".

Un socialista habría aplaudido sin reservas todo intento de centralización y control estatal de la banca, esto porque prepara su estatización. Prudencio Bustillo repudia, en último término, esa tendencia. "Sin embargo de que sería pueril afirmar que el negocio bancario es privado y tiene el mismo carácter que el negocio del tendero de la esquina, no me parece bien que el Estado lleve su ingerencia al extremo de ponerse en lugar del directorio. Y aquí hay un error de criterio que conviene señalar. Nunca, por bien servido que esté el Gobierno, podrá suplantar al particular en el manejo de los negocios de dicho particular".

20.- Ignacio Prudencio Bustillo, "La Reforma Bancaria propuesta por la Misión Kemmerer y los bancos comerciales, en la "Revista de la Universidad de Chuquisaca", Sucre, octubre de 1928.

Objetó las atribuciones que la ley confirió al Superintendente de Bancos a nombre de la libertad de comercio, consagrada por la Constitución, del secreto indispensable para la actividad bancaria y de la defensa de las ganancias de los capitalistas.

Finalmente, Ignacio Prudencio B. no estuvo en contacto con ninguno de los partidos socialistas de la época ni con las organizaciones proletarias o artesanales. Su actividad comenzaba y concluía en los estrechos límites de los círculos intelectuales.

Los verdaderos pioneros del socialismo boliviano han sido hombres rudos, salidos de los talleres, y no intelectuales de esmerada educación y finos modales.

5

LUIS E. RECABARREN Y EL SOCIALISMO BOLIVIANO

Uno de los líderes que ejerció mayor influencia en la estructuración de la vanguardia obrera boliviana fue Luis Emilio Recabarren. El argentino Alfredo Palacios, cuya palabra tuvo enorme resonancia en todo el continente, fue conocido en nuestro país a través de informaciones proporcionadas por la prensa.

El tipógrafo Luis Emilio Recabarren (1876-1924), interesante y apasionada figura del socialismo chileno, fue el fundador y columna vertebral del semanario "El Despertar de los Trabajadores" de Iquique, vocero tanto del Partido Socialista como de la Federación Obrera de Chile. Este periódico, que circulaba profusamente entre los dirigentes obreros de Bolivia, alcanzó a educar a nuestros líderes sindicales. El mismo Recabarren organiza, en 1912, el Partido Obrero Socialista, inspirado en el marxismo y con el que se perseguía el doble objeto de "robustecer la acción sindical basándola en concepciones doctrinales por sobre las reivindicaciones inmediatas y de crear un organismo político fuerte que posibilitará un apoyo eficaz al movimiento obrero y a sus aspiraciones"²¹.

El caudillo chileno comenzó su carrera política como militante del Partido Democrático y rápidamente evolucionó hasta el marxismo. A él se le debe la adhesión de la FOCH a la Internacional Sindical Roja y la constitución del Partido Comunista de Chile (1921). Cuando estaba refugiado en la Argentina polemizó apasionadamente con el movimiento anarquista. Fue varias veces elegido diputado, y no siempre logró ingresar al parlamento. Viajó a Rusia y dejó sus opiniones heterodoxas en un libro actualmente inencontrable. Ha muerto misteriosamente, se dice que como resultado de un suicidio. El stalinismo ha puesto especial cuidado en desterrar las ideas de Recabarren de la ideología del Partido Comunista, cierto que algunas de ellas eran personales en extremo.

Toda una generación de dirigentes obreros bolivianos ha sido educada en la escuela de lucha y doctrina del sindicalismo chileno. Así se estableció un vínculo humano entre la FOCH, el socialismo y el anarquismo foráneos. No pocas veces el itinerario de los luchadores bolivianos era la Argentina, Chile y el Perú o viceversa. Entre otros muchos podemos señalar el ejemplo de Enrique G. Loza, que comenzó como una de las serias esperanzas del movimiento revolucionario y concluyó postrado ante el gobierno militar de Toro.

Nació en Uyuni, núcleo obrero de importancia por su proximidad al centro minero de Pulacayo y por ser asiento de la maestría más importante de los ferrocarriles, mostró una enorme y temprana inquietud por los problemas sociales. Sastre de profesión, empleó todas sus fuerzas para sobreponerse a la incultura, casi al analfabetismo, de los trabajadores de su tiempo. Este autodidacta muestra haber sido hombre de muchas lecturas, aunque tremendamente desordenadas. Se ilustró, como él mismo dice, sin dejar un solo instante la aguja, pues no tuvo ningún otro medio para ganar honradamente su sustento diario. Sus escritos, que los hemos hojeado con cuidado, son un testimonio de que logró manejar la pluma con cierta maestría, lo que es ya bastante para quien parte casi de cero en materia cultural.

Había salido del país por motivos personales y después de peregrinar por muchos lugares, incluyendo el Ecuador, "donde -decía en 1914- el socialismo progresa extensamente", se radicó en Iquique para afilar sus armas de luchador; siempre guiado por la esperanza de volver a su patria debidamente capacitado para ser el caudillo de la revolución de los proletarios. Entrenado en el periodismo obrero, que recién

21.- Moisés Doblete Troncoso, "El Movimiento Obrero Latinoamericano", México, 1946.

nacía en Bolivia (fue director de "Luz y Verdad" de La Paz y escribió sus primeros artículos en Uyuni y Potosí), siguió este mismo camino para intervenir directamente en la lucha por el socialismo en tierras extranjeras. Su propia forma de vida (no levantó para siempre su tienda en parte alguna) lo convirtió en un apasionado paladín del internacionalismo, estaba seguro que las fronteras nacionales eran mantenidas por el capitalismo con la única finalidad de oprimir a los pueblos. El socialismo significaría la desaparición del odio y de la rivalidad entre las naciones. En su obra, de mayor significación cita las siguientes palabras de Recabarren, que formaban parte del evangelio de los socialistas de ese entonces: "Odiar la patria ajena, vejando a los hombres que nacieron en otras fronteras es provocar el odio para con nuestra patria. Yo no quiero que nadie odie a mi patria, por eso amo las patrias de todos: la patria del orbe entero".

Los primeros partidos socialistas bolivianos, que aparecieron a partir de 1914 y no de 1913, como erróneamente sostiene Víctor Alba ²², se inspiraron en la obra de Recabarren e inclusive adoptaron el nombre de "Partido Obrero Socialista". El rótulo era idéntico en ambos países aunque no la ideología.

El más grande maestro de Enrique G. Loza fue Recabarren y su escuela y universidad la FOCH. Miembro del círculo "Juventud Carlos Marx", participó también en la fundación de los centros intelectuales "Instrucción Popular" y "Luz y Vida". Dirige y redacta "Puebla Escucha" y combina sus labores de sastre con la elaboración de folletos de propaganda. Con todo, el joven obrero no pudo borrar las huellas que el ambiente nacional estrecho había dejado en él. Hasta ese entonces, la poca propaganda socialista - muchas veces exclusivamente anticlerical- no había tenido tiempo de robustecerse en la lucha contra el anarquismo. Lo notable de esa época es la ausencia total de grupos "libertarios" en Bolivia. En Chile las cosas ocurrían de otra manera. La propaganda anarquista había penetrado en las masas y el socialismo se fue configurando en la lucha sistemática contra los ácratas.

"Visión del Porvenir" ²³ se titula el panfleto más importante de Loza y pone en evidencia su extremo confusionismo entre las ideas anarquistas y el socialismo, sobre un fondo de ampuloso lirismo. En esta obra, escrita y fechada en Iquique el año 1916, abundan las citas (las citas de los literatos de moda junto a las de Engels, Marx, Palacios, Recabarren, de los bolivianos Ricardo Perales, al que llama universitario socialista, Heriberto Abastafior, director de "Aurora Socialista" de Potosí, Ezequiel Salvatierra, y, también, de anarquistas conocidos como Pedro Gori, Sebastián Faure, etc.) ²⁴.

El libro constituye una requisitoria apasionada contra las injusticias del capitalismo y propugna la formación del Partido Obrero Socialista como la única forma de dar fin con la explotación del pueblo. Cuando habla de socialismo cree oportuno citar la definición dada por Juan B. Justo, más una declaración lírica que una comprensión científica del problema: "Socialismo es la soberana luz sobre las tinieblas". Loza añade a la vacuidad las ideas confusas: "El socialismo cristaliza la perfección humana por medio de la modificación".

Mantuvo nutrida correspondencia con muchos socialistas bolivianos: Alberto Rodríguez de La Paz, Luis Paredes de Tupiza, Sandalio Montenegro de Oruro (a éste le instaba a consolidar el Partido Obrero Socialista), Narciso Guachalla de los Yungas, Angel Custodio Gonzáles de La Paz.

Después de 1920 fue uno de los paladines y pilares del movimiento que se cristalizó en los numerosos Partidos socialistas. En Uyuni funcionaba uno de ellos y Loza fue su animador y su cerebro, igualmente de "Acción Socialista". Después de la guerra del Chaco se sumó al "socialismo" que Bizque realizaban los militares desde el poder.

No fue necesario que llegase la guerra del Chaco para que la declinación del radicalismo de Enrique G.

22.- Víctor Alba, "Historia del Movimiento obrero en América Latina", Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964. Este volumen, a pesar de sus muchas páginas no dice nada fundamental sobre el movimiento obrero y adultera los hechos. Los malentendidos sobre Bolivia son abundantes. El autor ha consultado cinco documentos, a cual más insulsos, y con bibliografía tan sumaria se atreve a escribir nada menos que la historia de nuestro movimiento obrero ofrece datos sin ningún respaldo documental. Equivocadamente dice que en 1913 hubo ya un Partido Socialista y que en 1920 se fundó el Partido Comunista, esto para citar solamente dos casos que encontramos a primer golpe de vista.

23.- Enrique G. Loza, "Visión del Porvenir", de Editorial "Despertar", Iquique, 1916. En la carátula figura una cita de Máximo Gorky. Se trata de un volumen de más de doscientas páginas pésimamente impresas.

24.- Pedro Gori, anarquista, notable propagandista, organizador y orador, estuvo en la Argentina, al igual que Enrique Malatesta. A él se debe que el anarquismo individual o filosófico hubiese sido desplazado en su momento por el anarcosindicalismo que puso mucho empeño en organizar a las masas obreras.

Loza se mostrase en todas sus dimensiones.

Al promediar el año 1925 llegó a sostener en conferencia pública que tanto el socialismo como el comunismo no convenían a Bolivia por ser doctrinas muy avanzadas; pese a esto en el país seguía siendo considerado por los trabajadores como uno de los paladines del nuevo credo. Loza utilizó esos antecedentes para recomendarse a las autoridades gubernamentales, con las que desde entonces, mantuvo permanentes y hasta cordiales relaciones sin que sin embargo, de tarde en tarde dejase de ser hostilizado.

En 1926 fue violentamente expulsado por la policía de Antofagasta y fijó su domicilio en Uyuni, donde activó dentro del Partido Socialista. "Bandera Roja" de ese año ²⁵ llevó a conocimiento de los trabajadores bolivianos las mal andanzas de Loza:

"Posteriormente hemos recibido informaciones y publicaciones de Chile, y documentos emanados del mismo individuo que nos ocupa, que hemos catalogado cuidadosamente para que se impongan de ellos todos nuestros compañeros, y que han llevado a nuestro ánimo el convencimiento de que él se ha apartado completamente de las doctrinas que sustenta el proletariado".

"Y respecto de su manera de ser con nuestros compañeros del campo proletario, las informaciones que nos han sido enviadas no pueden serle más desfavorables... El c. Gumercindo Rivera de la Federación Obrera de Oruro se ha impuesto de todos esos documentos, y ha quedado completamente decepcionado del que fue camarada Enrique G. Loza, a quien los compañeros de Bolivia, equivocadamente, le atribulan condiciones de luchador".

"Últimamente Loza se convirtió en panegirista ardiente de las autoridades burguesas, según lo evidencian las comunicaciones pasadas al Presidente de la República y ministros de Estado, copias de las cuales nos han sido enviadas por el mismo Loza, en una de las cuales llegó a manifestar al Presidente "que él sostuvo en sus conferencias que el socialismo y el comunismo no convenían a Bolivia (?) por lo avanzadas".

6

LA REPÚBLICA FEDERAL SOCIALISTA DE BOLIVIA DE GERARDO F. RAMIREZ

El Centro Obrero de Estudios Sociales aglutinaba a los elementos que tuvieron la osadía de declararse socialistas, entre ellos ya se movían los marxistas pero también se encontraban los que se empeñaban en extraer lo mejor (a veces lo más inofensivo) de las diversas escuelas anarquistas y socialistas. Uno de esos fue Gerardo F. Ramírez, que a nombre del Centro Obrero de Estudios Sociales y bajo el patrocinio de la Federación de Estudiantes de La Paz, dictó una "conferencia socialista" el Primero de Mayo de 1921, cuyo texto se publicó en folleto y figura con el número 269 en el "Catálogo de obras nacionales de la Librería 'El Siglo Ilustrado'" ²⁶.

Se trata de un caso excepcional en su género y si ha pasado desapercibido hasta ahora se debe únicamente al proverbial desprecio que sienten nuestros intelectuales por todo lo que han dicho y hecho los obreros y socialistas bolivianos.

El pequeño volumen de 55 páginas contiene todo un plan, minuciosamente elaborado, de funcionamiento de la sociedad comunista universal y de una Bolivia federal y socialista. El esquema incluye, desde luego, los aspectos más importantes de la vida social y, también, las cuestiones puramente formales. La bandera roja -según Ramírez- tendrá vigencia durante el período de transición, pues en pleno comunismo "será reemplazada con la bandera blanca, signo de paz sempiterna". El proyecto de reorganización de la sociedad, en el que ya no tienen cabida la desigualdad, la injusticia y la maldad, culmina con la descripción detallada del escudo nacional "emblema de justicia, paz, ciencia, arte y trabajo, único para todas las naciones". Sobre un fondo rojo, "que será sustituido después por blanco", se colocó un sol naciente de cuyo borde superior "penderá una balanza horizontal, en el platillo derecho de ésta se verá una hoz, un martillo, un compás, una pluma de escribir saliendo de un tintero, unos buriles, unos pinceles y una lira que significarán el trabajo manual, intelectual y artístico, en el platillo izquierdo, una porción de dinero

25.- "Bandera Roja", La Paz, 23 de diciembre de 1926.

26.- Gerardo F., Ramírez, "La Sociedad Futura", La Paz, 1921,

contrapesando al trabajo; debajo de la balanza estará la Constitución comunista abierta por mitad y en su extremo inferior, dos espigas de trigo cruzadas circundando la alegoría; al contorno se leerá esta inscripción: "República Federal Socialista de Bolivia". Con el tiempo las naciones lograrán igualarse en extensión territorial y entonces el nombre de cada nación podrá ser una letra del alfabeto y en su escudo llevarán la inscripción "Nación Federal Socialista, A., B., etc".

La doctrina de Ramírez es una verdadera utopía, elaborada con imaginación, buena voluntad y deseo igualitario. Deliberadamente presentó una obra personal, siguiendo el fácil camino de llegar a conclusiones "formadas con el promedio de todas las ideas racionalistas y científicas de los pensadores transformistas". Se llamaba "socialista, anarquista y comunista" y consideraba que lo más adecuado era estructurar una doctrina ecléctica con todas las escuelas socialistas, partiendo del criterio simplista de que los elementos progresistas unidos serán más fuertes que separados por consideraciones teóricas. "Este eclecticismo unificará a todos los grupos que anhelan la transformación de la sociedad y permitirá que la humanidad tenga un solo sistema de organización social..." Partía de la creencia de que el anarquismo no era más que el comunismo radical y veía con mucha simpatía las tesis del reformismo socialdemócrata. No debe olvidarse que en ese entonces se libraba en Latinoamérica la enconada lucha entre anarquistas y marxistas.

La primera parte (el folleto consta de cuatro capítulos) está dedicada a analizar los defectos de la organización social presente y pretende ser la respuesta a los adversarios de "la propagación del socialismo en Bolivia por no estar organizado el trabajo en fábricas o sindicatos capitalistas que contengan millares de obreros". El socialismo es necesario -sostiene Ramírez- en todo país donde se presenta miseria e ignorancia, donde hay pobres y ricos, explotadores y explotados, aunque la explotación sea indirecta. Todo esto existe en nuestro país y otra cosa peor aún: "¡la esclavitud del indio bestializado!"

Siguiendo a ciertos sociólogos burgueses equipara la sociedad con el organismo humano y dice que su funcionamiento está reglado por leyes naturales, cuyo libre desarrollo debe llevar a la felicidad y al imperio irrestricto de la igualdad en todos los aspectos. Las monstruosidades de la burguesía se le antoja el producto de las leyes artificiales ideadas por los gobernantes y que violentan la sabiduría de las leyes naturales. El Estado y la religión, creaciones artificiosas, tendrían también igual carácter. En el análisis de la sociedad contemporánea está ausente el método marxista y hasta la simple información de la literatura comunista. Sus ideas no eran muy avanzadas. La revolución bolchevique rusa tuvo lugar en 1917 y en la segunda década del siglo XX el continente americano ya era uno de los objetivos de la propaganda de la Tercera Internacional.

La religión y el Estado se le antojaban instituciones parasitarias y los combatió como a tales. Rechazó sólo las manifestaciones degeneradas del cristianismo, que concluyen convirtiéndolo en idolatría. Contrariamente, no oculta su adhesión a las enseñanzas de "los primeros y verdaderos cristianos" y recuerda a San Clemente y San Basilio para repudiar a los ricos y a la misma propiedad privada. También el ejército es atacado por inútil y parasitario, condenado a desaparecer juntamente con la explotación. No incluye entre sus objetivos la sociedad sin clases (no tiene una clara concepción de ellas), sino una sociedad basada en la "justicia, la instrucción y la moral", consideradas como categorías abstractas. Utiliza el término proletario como sinónimo de menesteroso. La violencia necesaria es reemplazada por el espíritu jesucristiano: habla de perdonar, beneficiar y reformar a la burguesía. Aconseja decir a los explotadores: "Os perdonamos como a prójimo porque no supisteis lo que hacías ni lo que queríamos hacer; ahora trabajad como nosotros según vuestras aptitudes... Todos somos necesarios los unos para los otros, ¿estáis convencidos?... ¡Todos al trabajo! ¡A las herramientas!"

Si el cuerpo de la sociedad está constituido por los individuos organizados, su espíritu no es otra cosa que la doctrina social. Nuestro autor pretende haber pasado revista a todas las facetas del pensamiento socialista.

Apenas si se menciona una vez al bolchevismo. Como doctrina socialista se presentan las conclusiones del congreso socialdemócrata de París de 1900, no en su versión original, sino a través de las referencias proporcionadas por el revisionista Sombart: el socialismo realista y evolucionista decreta la muerte del "racionalismo, del utopismo y del revolucionismo" (referencia innegable al bolchevismo); "con arreglo a la marcha de toda la concepción histórica esta lucha (la lucha de clases) tiende cada vez con más fuerza a adoptar formas legales. El movimiento social actúa al mismo tiempo en tres sentidos: como movimiento político parlamentario, como movimiento gremial y como movimiento corporativo".

Demuestra una viva y franca admiración por las diversas facetas del anarquismo, que entonces era una tendencia poderosa en Latinoamérica. "No quiere decir que sus doctrinas, en cuanto se refieren a una organización social, sean también extravagantes (califica así al proceder de los anarquistas), al contrario son bellas, son sublimes; contienen la cristalización de los conceptos de justicia, de amor, de equidad y de libertad". Añade luego: "creemos reconocer como a sabias y hermosas a las doctrinas anarquistas por cuanto ellas entrañan la esencia del sentimiento más elevado en todos los conceptos humanos". Se detiene a analizar lo que sostienen Proudhon, Tolstoy, Stirner, Kropotkin, Bakunin, etc.

Ni una palabra acerca del pensamiento político criollo o de la influencia de las diversas escuelas socialistas entre las masas bolivianas. Se tiene la impresión de que Ramírez estaba seguro de inaugurar con su plan el verdadero movimiento de izquierda.

El capítulo tercero está dedicado a describir la idílica sociedad futura. "Nuestro anhelo es un cuerpo social perfecto y bello". El eje de esa construcción subjetiva constituye la igualdad universal e irrestricta de todos los hombres de la sociedad, que estaría garantizada por un "órgano distributivo". Dedicó mucho espacio para demostrar, con ayuda del antropólogo Manouvrier, que es posible lograr la igualdad (se podía decir también nivelación) de la inteligencia de los miembros de la futura sociedad. La desaparición del egoísmo se considera un requisito para el logro de esta igualdad.

A la educación se le asigna un primerísimo lugar entre los medios para forjar esa sociedad igualitaria. No solamente habrá que enseñar a leer y escribir a las masas, sino que tanto el trabajo manual como el intelectual formarán una unidad. Es al hablar sobre este tema que se refiere a la titánica labor cumplida por los bolcheviques en el afán de arrancar de la barbarie a la mayor parte de la población rusa.

En esa sociedad igualitaria los salarios serán también iguales, cree que en esto consiste el comunismo. La mayor producción y una educación mejor orientada permitirán la materialización de esa meta. Ignora que el comunismo, al decir de los clásicos del marxismo, supone que cada uno produzca según su capacidad y sea remunerado según sus necesidades.

Viene luego un detallado plan de gobierno que por momentos se convierte en una precisa reglamentación de la vida privada y diaria de los felices moradores de ese paraíso.

La primera preocupación de tal sociedad será la instrucción, la que se dividirá en dos períodos. Durante el primero sus beneficios alcanzarán a todos los individuos, se investigará la vocación personal y se enseñarán las materias que corresponden a los actuales programas de instrucción primaria y secundaria. El segundo período será de especialización y "el individuo podrá cambiar de profesiones hasta la edad de treinta años, edad hasta la que se mantiene la vocación de muchos individuos en estado proteiforme, según lo demuestra Rodó en su obra "Motivos de Proteo". La instrucción estará regulada por un Consejo de maestros "intelectuales y moralmente competentes y de experiencia madura".

Acaso el aspecto más curioso de la exposición sea aquel que se refiere a la creación del ejército industrial, destinado a militarizar el trabajo. Durante tres años, desde los 18 hasta los 21 años de edad, los individuos de ambos sexos serán incorporados a dicho ejército para que trabajen en los regimientos de minería, agricultura, construcciones, marina, etc. Ramírez hace esfuerzos para demostrar que no se trata de trabajos forzados y que los alistados se sentirán felices por saber que trabajan a cambio de lo mucho que recibieron de la sociedad. Estos jóvenes "vivirán encuartelados o con su familia, como todos también harán ejercicios y gozarán de las distracciones públicas. El servicio industrial de las mujeres se acomodará a la capacidad física de ellas y a su moralidad harán, por ejemplo, los trabajos de levantaría, costura, tejido, escritorio y muchos trabajos sedentarios o de poco esfuerzo físico, no obstante de que la gimnasia las robustecerá".

Sólo después de haber cumplido el servicio industrial (22 años) podrán los individuos trabajar donde mejor les plazca y también contraer matrimonio. "El matrimonio será efecto del puro amor, ya no de las condiciones económicas y culturales de los contrayentes porque todos serán iguales económicamente y tendrán suficiente cultura; la mujer tendrá los mismos derechos y el mismo salario que el hombre, cada cónyuge vivirá de su trabajo". Para subrayar la igualdad entre los sexos y asegurar una perfecta monogamia se establece que cada contrayente lleve el apellido del cónyuge. "Durante el matrimonio ninguno de los cónyuges podrá tener relaciones ilícitas con otras personas porque no les permitirá la moral. En caso de separación por desamor (no se reconoce ninguna otra causa), ni el hombre ni la mujer

sufrirán perjuicio alguno, puesto que cada uno vivirá de su trabajo y los hijos estarán bajo la tutela de la sociedad”.

La proyectada organización se caracteriza por su descentralización. La producción, que estará dirigida por una especie de sindicatos, deberá entregarse a “un depósito central, a cargo del Consejo Federal”, que se encargará de distribuir a las reparticiones de su jurisdicción; “el consumidor tomará los productos que necesite de los almacenes o reparticiones sociales a precio de costo, pues la supervalía como también la falsificación ya no serán necesarias porque la especulación habrá desaparecido”. Partiendo de esta modalidad de fijación de los precios, resulta difícil explicarse cómo podrá financiarse el amplio programa de asistencia social y mucho más de dónde arrancará la indispensable acumulación de medios económicos. La vivienda y el mobiliario se entregarán únicamente en usufructo.

“El trabajo tendrá un horario universal y según el esfuerzo que requiera durará de cuatro a ocho horas diarias”. El trabajo, cualesquiera que sean las modalidades que adquiera, será altamente dignificado. “Un congreso nacional fijará, periódicamente, un precio al jornal universal del trabajo”.

Solamente los productos se venderán y se darán en locación los muebles e inmuebles.

La moneda actual será sustituida por bonos especiales y de valor universal, “puesto que representarán un valor real, cuyo encaje, en vez de metálico, será los productos de una nación”.

Tomemos algunos aspectos de la proyectada reglamentación de la vida del futuro hombre del comunismo ideado por Ramírez. “La edad del hombre será el mejor recurso para el ordenado movimiento social; según los climas de los países los individuos estarán sujetos a una pauta de actividades, por ejemplo en esta parte de América, el individuo ingresará a la instrucción a los 6 años de edad; a los 18 al ejército industrial; a los 21 al trabajo profesional; a los 45 a la categoría de dirigentes; a los 50 a la de superiores; a los 55 a la de veteranos, exentos de todo trabajo y sin privación de ningún goce social hasta sus últimos días”.

Según nuestro utopista el peligro de que la población exceda “al tamaño de la superficie terrestre” sería evitado por un nuevo diluvio universal: “mientras tanto podrá haber cambiado el planeta de centro de gravedad, produciéndose otro diluvio en el que perezca gran parte de la humanidad, como así lo vaticinan los astrónomos”.

La academia de ciencias reunirá a los sabios y asesorará al Consejo Nacional y Congreso Internacional.

“El Consejo Nacional será un núcleo de los más expertos hombres pertenecientes a los diversos ramos de la organización social; será un foco de luz de donde partirán todos los rayos de justicia, de amor, de orden, en suma: del espíritu y del saber humanos”. Sus miembros serán dirigentes y superiores elegidos después de un concurso de méritos y por sus iguales.

El Congreso Internacional se formará con delegados de los Consejos Nacionales y su tarea será la de realizar un balance de las actividades en escala mundial.

Ramírez rechaza la dictadura del proletariado, incluso en el período de transición, y merece que nos detengamos a considerar el método de lucha a emplearse para llegar hasta el comunismo. Sus palabras textuales dicen: “El camino más seguro es el de la violencia, el de la revolución”. Pero, su idea de la revolución es por demás particular, lleva implícita la posibilidad del incruento desplazamiento de la burguesía: “al hablar de violencia y revolución no nos referimos a la masacre y al crimen que éstas significan hoy”. Esta revolución será el punto culminante de una campaña propagandística cuidadosamente llevada. Aquí la propaganda es presentada como sinónimo de educación popular. Se dice que primeramente se convencerá de las ideas comunistas a “un pequeño grupo de la juventud obrera e intelectual”, que realizará propaganda y organizará otros grupos a lo largo del país, “como lo hace Claridad (grupo parisino dirigido por Barbusse)”. La tarea de estas organizaciones será preparar elementos capaces de dirigir la revolución y estructurar la sociedad comunista. Se trata de sustitutos del partido político.

Como quiera que la finalidad es consumir la revolución sin excesos, recomienda difundir las ideas comunistas en el pueblo “sin hablarle de lucha ni de revolución, que éste solamente conozca lo que tiene que hacer en un momento dado”. Ramírez recomienda que esa propaganda no llegue hasta la

masa campesina porque la considera formada por "elementos demasiado inconscientes" Una revolución al margen de la gran masa indígena sería un movimiento minoritario consumado en beneficio de una pequeña parte del país.

A fin de no ocasionar mayores daños a los dueños de los medios de producción se explicará en la propaganda que los "burgueses contemporáneos no son directamente responsables de las actuales calamidades de la sociedad".

El punto más elevado de todo este trabajo consistirá en la redacción de una Constitución y en la preparación de un "plan general de revolución y otro local, para cada pueblo...; luego se asegurará la paz internacional por medio de conferencias con las entidades socialistas de los países vecinos para que éstos eviten abusos de sus gobiernos con nuestra situación".

En el momento oportuno -agrega Ramírez- se dará el "golpe a la burguesía". El pueblo al grito de "¡viva la revolución comunista!, ya consciente de sus deberes, efectuará la revolución, sin horrores". El proceso se desarrollará tan idílicamente si nace de la entraña nacional, pues si la revolución viene de fuera será sinónimo de excesos y caos.

La revolución será algo sumamente simple, el resultado, en cierta manera, de la exhibición de buenas razones ante los opresores. En este lugar estamos obligados a citar textualmente lo que está escrito en "La Sociedad Futura": "Ella consistirá en que tantos individuos se presenten ante cada poderoso burgués a notificarle que su dominio sobre la propiedad y sobre los débiles ha cesado; que la fortuna burguesa ha dejado de existir, que los oprimidos ya no son tales... Se decomisará toda arma a los burgueses y se les custodiará mientras las circunstancias lo exijan".

Consumado el golpe se concentrarán las mercancías del comercio en "almacenes sociales". Se procederá a la socialización de las fábricas, explotaciones mineras, etc. "Lo primero que se organizará el día de la revolución será el ejército industrial; el ejército militar se irá disolviendo a medida que el nuevo orden social se vaya estableciendo y consolidando, los soldados pasarán al ejército industrial".

El esquema que estamos glosando sostiene en su parte final que la propiedad rural desaparecerá al mismo tiempo que la urbana. "El problema indígena se resolverá con extraordinaria facilidad; a cada indígena mayor de 21 años se le concederá una extensión de terreno que pueda cultivar durante su vida, haciéndole comprender que ya no tendrá patronos..." ¿Un retorno a las normas del incario?

Para Ramírez no sólo será fácil materializar la revolución, sino incluso llegar al comunismo. "Así con sistema y planes bien estudiados el progreso del comunismo será enorme y la transición será fácil y corta su duración".

Ramírez, dicen que hijo del gran orador Domingo L. Ramírez, era por el año 1921 estudiante de la Facultad de Derecho de la universidad paceña y había ingresado al Centro de Estudios Sociales impulsado por sus ideas de izquierda. Militó en esa organización no más de dos años, pues casi inmediatamente después se fue a los Estados Unidos y nada más se supo de él en las filas obreras. Cuando dictó su conferencia tendría no más de 25 años.

El COES y la Federación de Estudiantes, cuando Enrique Baldivieso estaba a su cabeza, sellaron un acuerdo de lucha común contra los excesos gubernamentales y en defensa del naciente movimiento obrero.

Otros lo consideran un destacado idealista y recuerdan que no pocos de sus contemporáneos lo tenían por un poco loco debido a la extrema audacia de sus predicciones del futuro.

Ramírez dijo en su conferencia que muchas de sus tesis serían ampliamente desarrolladas en el libro que tenía decidido publicar. No hemos podido encontrar ningún otro escrito del universitario comunista. El folleto de referencia debe considerarse, con todo, como un trabajo de juventud.

No existen referencias documentales sobre la vida de Ramírez y los pocos datos que consignamos nos han sido proporcionados por los viejos luchadores Julio Ordoñez, Carlos Mendoza, Néstor Maceda Cáceres y Felipe Reque Lozano.

Dos años antes, en 1919, Arturo Posnansky publicó un breve ensayo acerca del porvenir de la sociedad²⁷. El eminente arqueólogo, ahí está su monumental obra como prueba, dice que dejó de escribir sobre la labor de toda su vida para meditar sobre las convulsiones sociales que estremecían a casi todo el mundo.

Comienza afirmando que "la vieja civilización" (alusión a Europa) genera ideas caóticas, y que las masas, en gran medida gracias a la instrucción, se han tornado caóticas y han adquirido conciencia de "su enorme poder". Esas ideas no eran otra cosa que las socialistas. El autor tiene presente la convulsión operada en Rusia y Alemania, añadiendo que "han roto ciertas cadenas sociales que sostenían el antiguo régimen". Presiente que la humanidad se aproxima a una nueva era tan importante como la inaugurada por el cristianismo.

Los "demagogos y corifeos democráticos" son señalados como causantes del malestar social porque introducen, en el cerebro de las masas "ideas alucinantes de Libertad, Igualdad y Fraternidad", que equivocadamente son presentadas como la esencia de la doctrina socialista. El comunismo se le antojaba irrealizable en este mundo "mientras existan diferencias en la constitución psíquica física y moral del hombre". Su crítica parte de un equívoco, pues cree que la revolución busca la distribución igualitaria de todo lo existente entre los habitantes del mundo. "Si hoy se repartieran en proporciones iguales todos los capitales y bienes, muebles e inmuebles del mundo, como son, por ejemplo: el dinero, tierras, bosques, factorías, propiedades urbanas, etc. y se distribuyera todo en partes proporcionales entre los habitantes de este planeta, llegaría a tocar a cada uno apenas una parte relativamente insignificante;... en vista de que hay económicos y avaros, inteligentes y mediocres, borrachos y sobrios..., pasaría que en menos tiempo de un mes se formarían otra vez capitales y habrían nuevamente ricos y pobres". Ciertamente que esta proposición, además de absurda, es impracticable.

Sin embargo, sostiene que de ese caos y por obra de elementos inteligentes, científicos y altamente morales, saldrá un nuevo estado de cosas, una nueva era, "en la cual no han de existir capitales, ni fortunas particulares, ni terratenientes, ni dueños de factorías, compañías de navegación, etc. Será el Estado, la Nación, el dueño de todo..." Este planteamiento se asemeja en mucho a las tesis sustentadas por los socialistas, cosa que Posnansky parece ignorar.

A la objeción muy corriente de que la abolición de la propiedad privada eliminaría los alicientes que impulsan al hombre a trabajar y superarse da una respuesta del todo subjetiva: "Seguramente en los estados donde no hay capitales ni fortunas particulares, habrá categorías, y cada ciudadano podrá llegar a la categoría más elevada aunque sus padres sólo hayan alcanzado la más humilde".

El mejoramiento moral y físico de la humanidad se le presenta como una ley ineluctable, pero sólo para que esté mejor preparada para hacer frente al gran cataclismo geológico que ve aproximarse, acaso antes de doce siglos. Desde este momento se torna un visionario que nos ofrece un estremecedor cuadro dantesco de lo que será un nuevo diluvio universal.

Los astrónomos de esa época difundían generosamente sus especulaciones acerca del cambio del centro de gravedad de la tierra, lo que ocasionaría la invasión de los mares a algunos continentes.

La nueva sociedad de Posnansky no sólo se basaría en la abolición de la propiedad, sino que ya no habrían fronteras y se impondrían una sola religión, "una lengua universal y un solo pensamiento: laborar por su bien y trabajar por su evolución para que todos estén unidos y preparados cuando llegue uno de aquellos trastornos, que varias veces ya han casi exterminado la humanidad".

27.- Arturo Posnansky, "La hora futura", La Paz, 1919.